

# El multiculturalismo y la (in)estabilidad tecnológica. Los (des)encuentros entre menonitas, rarámuri y mexicanos<sup>1</sup>

Andrés Oseguera-Montiel

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/reaa.93973>

Recibido: 06/02/2024 • Revisado: 23/04/2024 • Aceptado: 09/05/2024

<sup>ES</sup> **Resumen**<sup>1</sup>. En torno al multiculturalismo existen diversas y contrastantes posturas teóricas. En términos generales estas perspectivas buscan trascender las aporías en torno a la diversidad cultural frente a los derechos universales de los ciudadanos que conforman los Estados-nación. En este artículo presentamos un caso representativo del multiculturalismo mexicano: la ciudad de Cuauhtémoc, en Chihuahua, México; una ciudad reconocida por la presencia de menonitas, mexicanos y rarámuri. No se trata de volver a contar la historia de esta configuración cultural sino dar cuenta de la tecnología como mediador de las interrelaciones culturales. Consideramos que, a pesar de los diversos enfoques en torno a la multiculturalidad, no se ha destacado en las descripciones interculturales la presencia de los “otros” con agencia.

**Palabras clave:** tecnología; multiculturalismo; menonitas; mexicanos; rarámuri.

## <sup>EN</sup> Multiculturalism and Technological (In)stability. The (Dis) encounters between Mennonites, Rarámuri and Mexicans

<sup>EN</sup> **Abstract.** There are diverse and contrasting theoretical positions regarding multiculturalism. In general terms, these perspectives seek to transcend the contradictions around cultural diversity without violating the universal rights of the citizens that make up national States. In this paper, we present a representative case of Mexican multiculturalism: the city of Cuauhtémoc, in Chihuahua, México, recognized by the presence of the Mennonites, the Mexicans, and the Rarámuri. It is not about retelling the history of this cultural configuration but rather giving an account of technology as a mediator of cultural interrelations. Despite the diverse approaches to multiculturalism, the presence of “others” with agency has not been highlighted in intercultural descriptions.

**Keywords:** Technology; interculturalism; multiculturalism; Mennonites; Mexicans; Rarámuri.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Los (des)encuentros con las vías del tren. 3. Los (des)encuentros con las llantas de hule. 4. Los (des)encuentros de los caminos rarámuri. 5. Conclusiones. 6. Referencias.

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del proyecto de investigación *La génesis de asociaciones entre menonitas, rarámuri y mexicanos. Un estudio etnográfico sobre las redes heterogéneas en Chihuahua*, como parte del Proyecto Nacional de Etnografía (PRONE 2021-2023) del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

**Cómo citar:** Oseguera-Montiel, Andrés. 2024. "El multiculturalismo y la (in)estabilidad tecnológica. Los (des)encuentros entre menonitas, rarámuri y mexicanos". *Revista Española de Antropología Americana* 54 (2): 291-304.

## 1. Introducción

Hablar de la multiculturalidad no es tarea fácil. Implica adentrarse en un inextricable debate filosófico con implicaciones políticas contrastantes. El reto de los teóricos del multiculturalismo ha sido mantener los compromisos liberales democráticos centrados en garantizar la igualdad de los individuos sin que sea un impedimento para el reconocimiento de las agrupaciones culturales y minoritarias al interior de los Estados-nación (Kymlicka 1996; Taylor 2001). Sin embargo, en este trabajo no pretendemos dar una salida a este reto multiculturalista, sino ampliarlo y quizá complejizarlo mediante un caso que consideramos paradigmático en torno a la pluralidad de México. En efecto, la ciudad de Cuauhtémoc en Chihuahua se ha destacado por su configuración plural con la presencia de, por lo menos, tres grupos (si bien los tres de nacionalidad mexicana) visiblemente diferenciados en términos culturales, religiosos y étnicos: los menonitas, los mexicanos (mestizos) y los rarámuri.

Los menonitas y los mexicanos (la clase alta dueña de los medios de producción y fundamentalmente de las tierras dedicadas a la producción de manzanas) son reconocidos por su participación en el desarrollo capitalista de esta ciudad. Y este reconocimiento no es poca cosa: la ciudad de Cuauhtémoc ha sido considerada como el "granero" del estado de Chihuahua por su alta producción agrícola, fundamentalmente de cereales y frutos como la manzana. La migración de los menonitas a principios del siglo XX fue bien recibida por el gobierno mexicano y chihuahuense al formar parte del proyecto de colonización privilegiando a la "raza blanca" y fundamentalmente de origen europeo como los menonitas (Taylor Hansen 2005). Y en efecto, desde que llegaron a esta región, los menonitas, fieles creyentes del anabaptismo y de la vida ascética como camino de la salvación (Weber 1991, 2022), se abocaron a la producción del campo perteneciente a las familias latifundistas del estado.

Pero, a diferencia de los menonitas, e incluso de algunos empresarios mexicanos exitosos, los rarámuri no gozan del reconocimiento asociado a la producción y tecnificación del granero chihuahuense. Si bien tanto hombres como mujeres son indispensables en el sistema de producción al convertirse en la mano de obra necesaria para la agricultura intensiva, los atributos culturales que destaca el discurso del multiculturalismo en Cuauhtémoc se remiten a las habilidades físicas para correr y su inigualable resistencia física. No existe un reconocimiento oficial de su llegada a Cuauhtémoc; lo que puede advertirse en la prensa local es una preocupación por la migración desbordada de indígenas a las ciudades principales de Chihuahua<sup>2</sup>.

Para hablar de los mexicanos las referencias son ambiguas. Sin duda está el pasado reciente -finales del siglo XIX y principios del XX- donde los rancheros, campesinos y ganaderos lograron salir adelante a pesar de una sufrida existencia en el campo latifundista. Estas familias campesinas, pero sobre todo los emprendedores comerciantes, son recordados como referentes cercanos a los propietarios de ranchos ganaderos y las exitosas huertas de manzana (Nevárez *et al.* 2008). Una de las características de este discurso multicultural es considerar a los "mexicanos" como un grupo homogéneo que puede definirse tanto por sus prácticas religiosas como de

---

<sup>2</sup> Los encabezados de la prensa en la década de los noventa del siglo pasado y principios de este siglo son representativos de esta preocupación por la migración de indígenas a las ciudades como Chihuahua, Juárez y Cuauhtémoc por la pérdida de cosechas y falta de oportunidades laborales en la Sierra Tarahumara: "Preocupa Arribo de más Grupos Tarahumaras" (Espino Meléndez 1995/04/25), o "Emigran Tarahumaras por hambre. Se perdió todo el maíz y frijol que esperaban para vivir" (Espino Meléndez 1995/04/24), "La inmigración por hambre en Cuauhtémoc" (Sánchez 2002).

emprendimiento<sup>3</sup>. Sin embargo, y a diferencia de los rarámuri y los menonitas, las referencias a los mexicanos terminan por ser un tanto ambiguas. Es un reflejo, en todo caso, de la diversidad de la población que se pretende encasillar e identificar como un grupo homogéneo y diferenciado en términos culturales frente a los otros grupos. Sobresalen, como se advierte en los diversos estudios escritos por cronistas de la ciudad, algunas referencias a la práctica productiva del campo para dar paso a determinados estereotipos en torno al éxito empresarial y productivo. Pero no existen otras referencias que puedan agrupar a la múltiple población mestiza que ahora habita Cuauhtémoc.

Más allá de volver a contar la historia de la conformación de esta pluralidad protagonizada por los grupos antes mencionados, o cuestionar la política del reconocimiento impulsada por el Estado mexicano, en este artículo se busca destacar la presencia de los “otros” que no han sido considerados en la conformación del pluralismo de la ciudad mexicana. Si el multiculturalismo se ha centrado en multiplicar las diferencias culturales (Sartori 2001), en la narración histórica y etnográfica que nos proponemos relatar buscamos multiplicar y evidenciar la coparticipación de los objetos, o para ser más precisos, los cuasi-objetos que se desenvuelven entre el orden de la naturaleza sin dejar ser derivaciones de lo social; se trata de objetos híbridos o actantes que pululan en la trama de relatos que no siempre han sido evidenciados en la historia de la modernidad (Latour 2007).

El discurso de la multiculturalidad en torno a la ciudad de las tres culturas –como se conoce a Cuauhtémoc– ha destacado la diversidad de las culturas humanas sin advertir las agencias de la tecnología agrícola que han coparticipado en la conformación de las relaciones intergrupales, ya sea para mantener las alianzas o para causar divisiones y conflictos internos. Por ello, en un primer momento, la tecnología es la guía para volver a relatar eventos de la historia reciente de Cuauhtémoc para identificar encuentros y desencuentros entre menonitas y mexicanos con ciertos artefactos de la tecnología. En un segundo momento, se presenta una descripción de la vida cotidiana de los rarámuri para contrastar el discurso multicultural en torno a los grupos indígenas, que son concebidos como entidades homogéneas bajo la premisa de compartir una misma cultura sin reparar en las mediaciones de la tecnología frente a otros grupos.

## 2. Los (des)encuentros con las vías del tren

Cuauhtémoc tiene una historia corta, ya que se inauguró como ciudad en 1947 (Domínguez 2015), si bien sus antecedentes datan de principios del siglo XX en un contexto revolucionario derivado de la repartición de las tierras de uno de los latifundios más grandes del norte de México: la hacienda de los Bustillos. Sin embargo, los sucesos recientes son provocados por la confluencia de protagonistas (no necesariamente humanos) que determinaron las características ahora destacadas del pluralismo cultural. Se habla de la presencia de rancheros (caporales, vaqueros y mayordomos que participaban en la hacienda de los Bustillos) que habitaban este territorio en las últimas décadas del siglo XIX, derivado de una efectiva y lucrativa actividad ganadera propiciada y beneficiada por el Mineral de Cusihiuriachi (Díaz 2022). Si bien ahora la explotación está abandonada, representó desde finales de la época colonial hasta principios del XX un enclave minero y económico de gran envergadura por sus probadas riquezas minerales, fundamentalmente de plata. Se establecieron en sus alrededores grandes haciendas en manos de familias acaudaladas para suministrar insumos agrícolas a este enclave y a otros de la región que se encontraban en apogeo durante buena parte del siglo XIX. Una de ellas fue sin duda la hacienda de los Bustillos que pertenecía a la familia Zuloaga. Después de los Terrazas, los Zuloaga eran la segunda familia más importante de terratenientes y ganaderos de Chihuahua a finales del siglo XIX (Wasserman

<sup>3</sup> Así lo expresa uno de los principales cronistas de la ciudad: “Y San Antonio de los Arenales [hoy Cuauhtémoc] fue creciendo en forma impresionante. La producción, el comercio y las fuentes de trabajo, hicieron que hombres visionarios [mexicanos] convirtieran a aquel pequeño pueblo en una ciudad moderna. Surgieron escuelas, la iglesia parroquial, el Hospital Regional, servicios públicos como agua potable y energía eléctrica, clubes de servicio, agrupaciones culturales, y todo aquello propio de una comunidad compleja y en franco desarrollo” (Díaz 2022).

1987). Se estima que 650.000 hectáreas de extensión territorial estaban en manos de esta familia durante esa época (Nevárez *et al.* 2008).

Pero hay un evento que cambia radicalmente la dinámica comercial entre este punto minero y lo que sería la ciudad Cuauhtémoc. En el mes de octubre de 1911 se inauguró un ramal del Ferrocarril del Noreste de México desde Cusihuirachi hacia el paraje conocido como San Antonio de los Arenales, donde se instaló la estación De Bandera en lo que ahora es el centro de Cuauhtémoc (Flores 1992). Desde ese entonces, esta estación, donde solo había un bodegón de adobe en medio de una planicie semidesértica, representó un lugar estratégico de almacenamiento y punto central de distribución de los minerales (fundamentalmente plata, pero también plomo y zing) de Cusihuirachi pero también de productos ganaderos y agrícolas a las diversas regiones de Chihuahua. Es decir, la estación De Bandera se convirtió en pocos años en una zona estratégica para el intercambio de mercancías hacia el rumbo de la ciudad de Chihuahua y otros ranchos y pueblos circunvecinos (Nevárez *et al.* 2008).

Pero junto a esta posibilidad de transportar una gran cantidad de mercancías, animales y personas, el tren habilitó una nueva percepción espacio-temporal; lo que antes implicaba días o meses para llegar de un pueblo a otro pueblo, con las vías del tren las escarpadas montañas de la Sierra Madre Occidental o las extensas planicies del semidesierto no serían impedimento para acortar los tiempos y las distancias. Con una velocidad máxima de 55 km por hora y con capacidad de mover hasta cinco vagones, el tren despertó la admiración, pero también el temor de la gente que veía avanzar por los rieles a una máquina inmensa a una velocidad nunca vista. Así lo registró un cronista de la ciudad de Cuauhtémoc:

“Los comentarios de sencillas almas que al ver la máquina avanzar se persignaban y decían espantadas: ‘Estas ya son cosas del diablo... no sé hasta dónde vamos a llegar’. Verían a silvestres peones de manta o tela de percal gritar azorados que se detuviera el tren para bajar. Dicen los viejos libros que hubo algunos que se lanzaban de cabeza en plena carrera del tren con el objeto de bajar en el lugar que les quedaba más a modo del lugar donde vivían” (Valero 1991: 74).

Pero el evento que logra establecer una nueva configuración se presenta en 1922 cuando arriban los menonitas a San Antonio de los Arenales para comenzar un proyecto de vida en las tierras de la hacienda de los Bustillos<sup>4</sup>. En efecto, procedentes de Manitoba, Canadá, varias familias conservadoras menonitas llegaron en varios trenes a la estación de este rancho con animales domésticos y la maquinaria indispensable para la agricultura (Sawatzky 1971). El evento es único en la historia del México posrevolucionario. Se trata de un encuentro entre grupos de humanos con diferencias evidentes tanto en términos culturales como raciales. Fue un momento de asombro mutuo: los habitantes de San Antonio de los Arenales no dan crédito al ver a estas personas con vestimentas distintas y una lengua incomprensible. Los menonitas conservadores procedentes de la colonia Alt Kolonier (*Old Colony*), de Sommerfelder y de Kleine Gemeinde (Pequeña Congregación), salieron de Canadá para mantener su estilo de vida acorde con la religión anabaptista completamente desconocida por las familias rurales mexicanas.

Se ha advertido que la situación política que vivía México facilitó la llegada de los menonitas (Taylor Hansen 2005; Allouette 2014). Y en efecto, el *privilegium* que el gobierno del presidente Álvaro Obregón otorgó a los menonitas estaba acorde con una política de apertura hacia el exterior para incentivar la producción y la economía del país<sup>5</sup>. El gobierno de Canadá había obli-

<sup>4</sup> En 1921 San Antonio de los Arenales fue considerado legalmente como un pueblo. De hecho, fue considerado la cabecera de la sección municipal de La Laguna, y, por lo tanto, sujeto al repartimiento de tierras ejidales. Esta decisión por parte del Ayuntamiento de Cusihuirachi fue denunciado por la Casa Zuloaga como ilegal debido, entre otras cosas, al censo irreal y ficticio que el líder agrarista Belisario Chávez presentó ante las autoridades del Ayuntamiento para justificar la declaratoria como pueblo a San Antonio de los Arenales. Los representantes de la Casa Zuloaga afirmaban que San Antonio de los Arenales era parte de la Hacienda y era solo un pequeño rancho con la estación del tren (Castro 2000).

<sup>5</sup> Taylor Hansen menciona al respecto: “En realidad, su política [del presidente Álvaro Obregón] sobre la inmigración, al igual que la de Estados Unidos, Canadá y otros países, se basaba en actitudes racistas y

gado a los menonitas a incorporarse al sistema educativo y al servicio militar, sobre todo por su participación en la Primera Guerra Mundial. El rechazo a esta imposición contraria al estilo puritano de la religión anabaptista obligó a las más de 9000 personas a iniciar el periplo a un país que les ofrecía la independencia en sus métodos educativos y su independencia política. Además del traslado de numerosas familias con prácticas religiosas propias del puritanismo y la racionalidad económica, en los vagones de carga del tren viajaban vacas lecheras, gansos, pollos, cerdos, caballos percherones, semillas para la siembra, materiales para la construcción, herramientas para el cultivo de la tierra y el menaje de casa. Llegaron para instalarse de manera definitiva en las extensas llanuras que compraron a la Casa de los Zuloaga (100.000 hectáreas) para dar forma a la colonia Manitoba con 42 campos y la colonia Swift Current con 17 campos (Nevárez *et al.* 2008). Gracias al *privilegium* que se ha prolongado hasta la actualidad, cerca de 150 familias menonitas emprendieron en 1948 una nueva travesía, pero ahora por carretera y en autobuses.

El pluralismo de Cuauhtémoc se gesta conforme el relato va involucrando cada vez más a otras entidades. El mismo cronista que relató la llegada de los menonitas, Walter Schmiedehaus, dejó, para sorpresa de todos, un relato de una realidad colateral: el arribo, no ya de los mismos menonitas, sino de estos “otros” que parecen apoderarse de la acción en el mismo tren que llegó a San Antonio de los Arenales:

“A la mañana siguiente [del arribo de los menonitas a San Antonio de los Arenales] todo comenzó a revivirse. Se descargó el tren; se abrieron los vagones del ganado; descendieron caballos y vacas y poderosos y rechonchos caballos belgas para el trabajo pesado. La madera saltó en pedazos bajo el golpe del hacha. Estallaron los golpes del martillo. Las gallinas y los gansos fueron cargados en enrejados y cajas. Las carretas para las cosechas fueron colocadas juntas con grandes soportes y después, cargadas. Aperos de labranza y máquinas hicieron su entrada. Pesados tractores rodaron resoplando hacia el exterior de los vagones sobre poderosos tablones. Se cargaron carretones de grandes maderos para construcción y tablas. Rollos de alambre de púas, cartón, piedra y chapa ondulada se amontonaron sobre las carretas. Había, además, artículos domésticos, muebles, camas” (Schmiedehaus 2021: 67).

Schmiedehaus asume por momentos la perspectiva del conjunto de las entidades que se desprenden del vagón del tren; sus vías o “tentáculos” para utilizar una referencia de Haraway (2020), comienzan a establecer nuevas relaciones. Este momento es crucial; el tren que facilitó el encuentro de grupos de humanos diferenciados hace posible también que los encuentros entre diversas entidades heterogéneas. Los mexicanos observaban atónitos el arribo de los menonitas, pero quedaban asombrados por la tecnificación, por los aperos de labranza y los pesados tractores que rodaban “resoplando hacia el exterior de los vagones sobre poderosos tablones”. En el libro de Glenn y Don Burgess sobre la construcción del ferrocarril de Chihuahua al Pacífico (de Kansas City a Topolobampo), se recuperan algunos relatos ilustrativos de los menonitas cuando viajaban en el tren de 1922:

“El viaje fue intimidatorio: la revolución en México apenas había oficialmente terminado dos años antes, y Pancho Villa estaba todavía vivo. Los menonitas me contaron cómo estaban asustados sus abuelos al cruzar en Ciudad Juárez para internarse en México, porque los mexicanos –gente de distinto color, que hablaban una lengua diferente– saltaban

---

en nociones acerca de la superioridad de la raza blanca. Al igual que en el caso de la política de inmigración del gobierno de Díaz, había una preferencia marcada por los inmigrantes europeos o que tuvieran ascendencia europea. Las autoridades de la Secretaría de Agricultura y Fomento y del Departamento de Trabajo del gobierno de Obregón consideraban aconsejable intentar atraer a México una porción de los miles de campesinos y obreros europeos que buscaban migrar a Estados Unidos” (Taylor Hansen 2005: 15). Por otro lado, Obregón se enfrentó con el dilema de incentivar la propiedad privada sin que ello implique destruir, de manera violenta, las haciendas que predominaban en el territorio mexicano. Le urgía que se implementaran las nuevas técnicas del campo para impulsar el crecimiento económico ante el abandono y la decadencia de los grandes latifundios (Castro 2000).

al tren, y se colgaban ante las ventanas sólo para ver a esa extraña gente blanca” (Burgess y Burgess 2014: 42).

A pesar del mutuo asombro, tanto los menonitas como los funcionarios mexicanos que motivaron el arribo de los extranjeros de origen europeo, parecían complacidos. Los menonitas, entusiasmados por el llamado divino para colonizar y preservar su estilo de vida pacifista como expresión de los postulados religiosos del anabaptismo (Sawatzky 1971; Horsch y Bender 1979), encontraron en la Hacienda de los Bustillos el lugar ideal para dedicarse al trabajo sin descanso. No se exigiría participar en eventos cívicos, tendrían libertad de culto y serían libres para implementar el método educativo, que no era más que una extensión de la doctrina de la Iglesia basada en la lectura hermenéutica de la Biblia para las nuevas generaciones<sup>6</sup>. La nueva colonización permitió no solo seguir con la vida puritana, alejada del mundo, es decir, sin la intervención de la sociedad y el Estado, sino también representó el momento para volver a pensarse como comunidad “cohesiva” y llevar a cabo la ética protestante puritana. Pensarse a sí mismos como representantes de un modelo de salvación, ascético y civilizatorio.

Por otro lado, los políticos mexicanos y empresarios locales estaban complacidos con la llegada de estos agricultores que sin duda lograrían la tecnificación del campo y con ello la colonización indispensable para impulsar el desarrollo de una región escasamente poblada. En efecto, esta ocupación permanente por parte de los menonitas de grandes extensiones de tierra en la región de Cuauhtémoc y municipios circunvecinos es reconocida ahora por el multiculturalismo como un evento decisivo en la configuración del municipio, resaltando el impulso económico y productivo que significó la llegada de la tecnología necesaria para volver productivas estas tierras aparentemente abandonadas. Como un reconocimiento de su llegada, las esculturas en la ciudad de Cuauhtémoc referentes a los menonitas siempre están acompañadas de algún objeto relacionado con el trabajo y el esfuerzo.

### 3. Los (des)encuentros con las llantas de hule

Pero a diferencia del discurso del multiculturalismo que atestigua los encuentros de las culturas diferenciadas en un contexto de reconocimiento y respeto, los tentáculos de la tecnología no siempre son armoniosos o carentes de conflicto. La confluencia de distintas especies genera también desencuentros. La misma tecnología agrícola que implicó un desarrollo colectivo sin precedentes también logró separar y diferenciar. Nunca ha sido fácil relacionarse con la tecnología: siempre habrá quien se aviente de cabeza como los primeros pasajeros del tren.

No deja de ser paradójico que sea la tecnología, aquella que deslumbró a los mexicanos cuando bajaban del tren, la causante de incorporar y ensamblar, en una extensa red, a estos ultraconservadores que se negaban a hablar el español. “Estas ya son cosas del diablo... no sé hasta dónde vamos a llegar”, es la expresión de admiración y de terror al mismo tiempo que los mexicanos emitieron cuando vieron por primera vez el avance del tren. Sin duda, los menonitas comenzaron a decir lo mismo cuando advirtieron los adelantos tecnológicos de la locomoción.

En un texto sugerente en torno a las implicaciones de la cohesión de la comunidad, Zygmunt Bauman considera que es precisamente la aparición de la tecnificación del transporte lo que genera un desequilibrio interno, poniendo en duda la homogeneidad necesaria para seguir en comunidad (Bauman 2006). Resulta ilustrativa la posición que asumieron los primeros pobladores menonitas en Cuauhtémoc con respecto a los medios de transporte. Representantes de una postura ultraconservadora, se negaron durante varias décadas del siglo pasado a utilizar los vehículos que los mexicanos utilizaban para el traslado y el trabajo del campo; incluso se resistieron hasta hace unas décadas a utilizar la electricidad. Cuando llegaron los menonitas en tren para cultivar las tierras recién compradas, utilizaron caballos percherones, que son una raza de équidos grande y fuerte en comparación con los que existían en México. Resultaban ideales para el arado debido a su fuerza para mover maquinaria de fierro. Después de varios intentos fallidos

<sup>6</sup> Los informes de la década de los ochenta del siglo pasado señalaban que los niños en las escuelas menonitas solo recibían conocimientos básicos dos meses al año (Moelleken 1987).

de siembra y cosecha de semillas traídas desde Canadá, los menonitas comenzaron a sembrar avena y resultó todo un éxito. Sin embargo, la mitad de las cosechas se iba en alimentar a estos équidos y, por lo tanto, eran poco rentables.

Por supuesto que, impulsados por obtener el mejor rendimiento aplicando el menor esfuerzo posible, los menonitas sí estaban a favor de utilizar los tractores rudimentarios de aquel entonces para impulsar la producción agrícola prescindiendo de estos caballos percherones. Aun así, los tractores tenían que ser

“con ruedas de hierro y picos y con velocidades muy bajas para que no pudieran correr más que ocho o diez kilómetros por hora para que no se convirtieran en vehículo motorizado [...] Entonces un tractor hacía más trabajo que cuatro o seis caballos percherones. Y con muy poco combustible. Y era barato el combustible”( Pedro Rempel, Cuauhtémoc, entrevista 1 de julio de 2023).

En efecto, los tractores solo podían tener llantas con puntas de hierro (Figura 1) impidiendo con ello que esta maquinaria pudiera ser utilizada para el transporte de personas más allá de los límites, en términos de Benedict Anderson (2005), de esta comunidad imaginada. La utilización de tractores modernos con llantas de hule implicaba romper el equilibrio interno de la comunidad; los menonitas tuvieron aquí un dilema con implicaciones teológicas y existenciales. ¿Qué hacer ante esta tecnología que amenaza con establecer relaciones más allá de los límites permitidos? De acuerdo con el historiador y empresario menonita Pedro Rempel, los menonitas se opusieron fuertemente a las llantas de hule porque querían evitar que las nuevas generaciones pudieran salir de la comunidad de manera fácil para ir al pueblo, es decir, al “mundo” exterior y con ello iniciar nuevas configuraciones con otros humanos, objetos y seres más allá de los confines de sus textos bíblicos escritos en alemán. Estos tractores con llantas de hule son los verdaderos protagonistas del pluralismo que se vive en Cuauhtémoc. En la década de los cincuenta del siglo pasado, un grupo de menonitas se acercó a la nueva tecnología y rompió con estas restricciones “peligrosas” para la comunidad. Estuvieron dispuestos a utilizar llantas de hule y otros adelantos tecnológicos como la electricidad y los aparatos electrodomésticos. Este atrevimiento no pasó desapercibido: la decisión de aliarse con la tecnología fracturó a la colonia menonita Manitoba y Swift Current. A partir de este acercamiento a la tecnología disponible fuera de la comunidad menonita se conformaron dos grupos claramente diferenciados: los liberales abiertos a nuevas técnicas y una paulatina integración a incorporar costumbres del exterior como los *jeans* en lugar de los overoles que tradicionalmente utilizan los hombres; y los conservadores, reacios a involucrar a otros objetos que son consideradas entidades que abren la puerta a los “otros” ajenos a la comunidad.



Figura 1. Tractor con llantas de hierro y picos. Museo Menonita. Cuauhtémoc, Chihuahua (fotografía de Andrés Oseguera).

La distinción, derivada de la agencia de la tecnología entre conservadores representantes de la iglesia Altkolonier y liberales se mantiene hasta el día de hoy. Representan las categorías que permiten advertir el desequilibrio de la comunidad cerrada. En efecto, los liberales o humanistas modernos han incorporado todo tipo de tecnología para la vida cotidiana, en el trabajo en campo y en las empresas (celulares, computadores, camionetas y tractores). Los liberales, sin desconocer sus orígenes y sin cambiar ciertos hábitos y formas de vestir, han participado desde entonces en la dinámica económica, política y cultural que caracteriza a la ciudad de Cuauhtémoc.

#### 4. Los (des)encuentros de los caminos rarámuri

A las cinco de la mañana de un templado lunes de mayo de 2022, un camión tipo escolar está estacionado en la entrada de la casa de la gobernadora de la colonia Rayénari; el tamaño del camión sobresale del resto de los viejos autos estacionados y las pequeñas casas de esta colonia indígena que ha sido diseñada para congregarse a la población migrante de la sierra. Poco a poco, en la oscuridad de la madrugada, van subiendo al camión hombres y mujeres rarámuri para que los lleven hasta la huerta que los espera para el desahije<sup>7</sup>. Solo falta que llegue la conductora, una mujer mexicana experimentada que hace las veces de chofer y de enlace entre el dueño de la huerta, un exitoso empresario mexicano, y los rarámuri. Pronto llega en su auto que lo estaciona a un lado del camión para iniciar el viaje. Con el camión casi lleno, la conductora comienza el trayecto a gran velocidad por las estrechas calles de la ciudad, mostrando su pericia como chofer. Todavía, sin que el sol despunte con los primeros rayos, la conductora hace una parada en las calles aledañas de la colonia para recoger a otras personas que ya la esperan. El trayecto conduce a las afueras de la ciudad rumbo a la Junta, el pueblo contiguo que representa la puerta a la Sierra Madre Occidental. En una desviación de la carretera se introduce en un camino de terracería que llega hasta donde está el rancho del mexicano.

Se trata de una huerta manzanera con árboles ya maduros con brotes de pequeñas manzanas que cuelgan como manojos en las delgadas ramas que empiezan a encorvarse. Para evitar una sobreabundancia de frutos en una sola rama, los trabajadores, con pequeñas tijeras de mano, van cortando estos brotes para favorecer el crecimiento adecuado de las manzanas. Es un trabajo de toda la semana incluyendo el sábado. Los trabajadores utilizan escaleras para llegar hasta las partes altas de los árboles para hacer la poda. Varios de los jóvenes que están trabajando todavía tienen la resaca de los días previos. Es costumbre que los sábados por la tarde los jóvenes trabajadores de la colonia Rayénari comiencen a beber cerveza sin parar hasta el domingo. Muchos de ellos no logran levantarse para el trabajo que les espera el lunes en la huerta.

Debajo de los árboles de manzana hay unos lobos mexicanos; mascotas exóticas que ha criado el dueño del rancho. Están ahí cazando a los pequeños roedores que se escabullen por los manzanos. Los rarámuri ya los conocen y no les tienen miedo, y los lobos también se han acostumbrado a la presencia humana. Se trata de toda una manada de lobos; el líder, un macho alfa, ya muestra el paso de los años, pero, aun así, es ágil a la hora de cazar a los roedores. Se mueve con confianza entre los humanos, incluso se deja acariciar. El resto de los lobos observan de lejos evidenciando todavía cierta desconfianza a los trabajadores. Pero no solo los lobos participan en la diversidad del rancho del mexicano. El empresario mexicano, a diferencia de las huertas de los menonitas, acondicionó jaulas donde tiene en cautiverio a pavorreales silvestres. También hay una caballeriza donde están grandes y vistosos équidos; todo indica que ya no son utilizados para el trabajo diario, como transporte o para la siembra, sino para el esparcimiento de su dueño. El encargado del rancho se muestra orgulloso de la diversidad de animales exóticos; vive ahí mismo con su esposa, a un lado de la casa principal que de vez en cuando ocupa el empresario mexicano. Además de estos animales en cautiverio y de caballos para exhibición, en el rancho tienen una gran cantidad de tractores y contenedores para la recolección y mantenimiento de las

<sup>7</sup> El desahije es el corte de ramas y manzanas en una misma rama para evitar que estas no crezcan lo suficiente. Un árbol de manzana con demasiados "hijos" o productos no solo dobla las mismas ramas, sino que no favorece el crecimiento de los frutos para su comercialización.

huertas. La jornada laboral se extiende hasta las cinco de la tarde. Los espacios para el descanso y la comida se dan al mediodía. Según los mismos rarámuri, no es un trabajo agotador, pero sí es monótono; para evitar el fastidio y la monotonía, los trabajadores llevan una grabadora para escuchar música ranchera mientras hacen las podas necesarias en los árboles de manzana. Al término de la jornada, se vuelven a subir al camión para regresar, ya entrado el ocaso del día, a la colonia Rayénari.

El diseño arquitectónico de la colonia es ilustrativo de lo que el multiculturalismo ha reconocido como expresión de la cultura y la diversidad indígena. Este diseño busca que los rarámuri se mantengan como lo hacen en la sierra; el principal temor de los representantes del discurso multiculturalista es que los rarámuri dejen de ser rarámuri; que pierdan sus costumbres ancladas en el mítico pasado. Por ello, la colonia fue planeada para que los mismos habitantes reproduzcan, como en un museo vivo y punto de contacto con la otredad, las costumbres que los definen como grupo distinto a los menonitas y los mexicanos. Un espacio para que lleven a cabo sus rituales como lo hacen en la sierra; que realicen la Semana Santa con sus soldados y sus fariseos, así como las fiestas patronales. Por ello, en la colonia se reproduce un sistema de gobierno similar al que prevalece en las rancherías de la montaña: cada tres años se elige por mayoría un gobernador o gobernadora que se encarga de las celebraciones como la de la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre, donde bailan los matachines.

En una nota periodística se anunciaba de esta forma las características que tendría la colonia:

“El próximo domingo se concretará ya lo que será la construcción de la colonia Tarahumara, proyecto que está constituido bajo la visión de los propios indígenas, desde la ejecución de la obra, los trazos y el plano arquitectónico. Será la primera colonia en la que se podrá objetivar que el centro comunitario, el centro religioso, centro comercial y demás espacios donde los tarahumaras podrán compartir su cultura estando dentro de la colonia [...] Indicó [el delegado de Desarrollo Urbano y Ecología, Gustavo Prieto], que la colonia Tarahumara es un proyecto de ellos y para ellos, en la cual se respetará la esencia de su cultura y tradiciones, citando como ejemplo, el trazo de la calles, la construcción de la viviendas que contarán con todos los servicios y la ubicación de sus centros de esparcimiento” (Esparza 1997).

Como se ha visto, los relatos históricos y las celebraciones que conmemoran la llegada de los menonitas hacen alusión a la modernidad, el progreso y el avance tecnológico; pero cuando se habla de los indígenas que llegan a Cuauhtémoc se recuerda el antecedente cultural propio de lo premoderno característico del nomadismo y la movilidad. En realidad, esta particularidad ha sido enfatizada por la misma Antropología que ha visto en la dispersión de los asentamientos en la Sierra Madre Occidental una expresión de resistencia y particularidad cultural de este grupo en específico, habitante de la Sierra Madre Occidental (Sariego 2002, 2009). Para los rarámuri, de acuerdo con la literatura antropológica más reciente, “el camino y caminar constituyen los fundamentos de sus proyectos políticos y modos de existencia” (Martínez 2021: 2). Es una narrativa que concuerda con la concepción de la cultura indígena del noroeste de México, con referencias a las concepciones del cuerpo (y las almas) de lo humano y sus replicaciones en el paisaje, en este caso, relacionado con el bosque y la Sierra Madre Occidental. No hay ninguna referencia a la tecnología, que es precisamente, para el discurso académico y político, la representación de lo no-indígena. A diferencia de las estatuas de los menonitas con objetos relacionados con la producción, en la ciudad de Cuauhtémoc sólo hay una estatua alusiva a los rarámuri (Figura 2): es de fierro pulido representando a un hombre corriendo con su traje típico como el que suelen utilizar los hombres de las barrancas y la Sierra Madre Occidental.



Figura 2. Estatua de rarámuri corriendo. Cuauhtémoc, Chihuahua (fotografía de Andrés Oseguera).

Derivado de su caminar y andar, no se tiene registrado en el calendario de la multiculturalidad una fecha que sea reconocida para celebrar la presencia de los rarámuri en esta ciudad. Por lo tanto, tampoco hay aniversarios o eventos que conmemoren su llegada. Para compensar esta ausencia, suele haber eventos culturales dedicados a las culturas indígenas. Por ejemplo, en el mes de junio de 2019 se llevó a cabo el 15vo. Festival *Omáwari* en la colonia Rayénari. Se trata de un festival itinerante organizado por el gobierno estatal de Chihuahua. Aunque está enfocado a resaltar las “culturas madre” del norte de México y en especial de Chihuahua, también participaron varios grupos de otras regiones de México y EE.UU. En una nota periodística, así se registró el festival en Cuauhtémoc:

“Los mexicas poblanos comenzaron el Omáwari con su ritual de los voladores de Papantla, también niños rarámuris cantaron y bailaron pascolas con sus tradicionales vestimentas e instrumentos. La innumerable presencia de público disfrutó las distintas representaciones de danzas, comida tradicional y artesanías elaboradas por hombres y mujeres indígenas de la región. Los apaches de Nuevo México y del Norte de Sonora cerraron el encuentro hermano con la danza sagrada de los espíritus acompañado del encendido de una fogata, tambores y cantos espirituales. Danzas, cantos y coronas deslumbraron en este Encuentro de Naciones Hermanas Omáwari, en donde la participación del público los acompañó hasta el último momento a pesar del intenso calor y el viento que se presentó, sin embargo *la fuerza espiritual* abundó en la explanada montada dentro del asentamiento”<sup>8</sup> (el énfasis es nuestro).

Los rarámuri están presentes en las calles de la ciudad, vendiendo hierbas medicinales y artesanías; pidiendo *kórima* (una ayuda monetaria que en el contexto de la sierra implica una forma de intercambio recíproco y de ayuda mutua entre los rarámuri) en los cruces y avenidas vehiculares; trabajando en la construcción como albañiles; vendiendo gorditas y quesadillas con tortilla azul; o, como trabajadoras en los hogares y en las huertas de manzana. Aunque paseen en los parques y en el centro de la ciudad los fines de semana, viven en los límites; en zonas marginadas y habitando en espacios reducidos. Ellos también llegaron a la ciudad por necesidades específicas, pero de otro tipo que las de los menonitas. Llegaron no para defender

<sup>8</sup> <https://netnoticias.mx/estatal/festival-omawari-culturas-indigenas-de-chihuahua>

sus creencias religiosas sino por cuestiones relacionadas con la pobreza y la violencia que se vive en la Sierra Madre Occidental. A diferencia del recuerdo de los menonitas que prevalece como una llegada intimidatoria, los rarámuri arriban de manera silenciosa y sin la ostentación de recursos suficientes para iniciar una nueva vida. Llegaron, como podría resumir el discurso de la Antropología de corte esencialista, las crónicas periodísticas y las políticas públicas, dando forma a sus proyectos políticos y modos de existencia en el camino y caminando, con la fuerza espiritual.

Sin embargo, en el caminar rarámuri se han interpuesto algunos objetos no previstos por las fuerzas espirituales. Además de los lobos y los pavorreales, en el contexto plural de Cuauhtémoc la tecnología ha establecido una mediación relevante para la interacción entre ellos, los mexicanos y los menonitas. En efecto, la tentaculosidad de la tecnología ha generado sus propias historias más allá de las clasificaciones estáticas del multiculturalismo. Al respecto, un menonita, Abraham Peters, expresa sus sentimientos encontrados con respecto al comportamiento de los tarahumaras:

“Antropólogo: ¿Usted trabaja con tarahumaras?

Peters: Sí, aquí trabajan. A mí se me hace que en este campo trabajan 50 tarahumaras.

A: ¿Y en qué trabajan?

P: En la manzana, más bien en las huertas. Pero lo que a mí me impresiona es que antes no. A mí cuando joven me tocó ver en una frutería, yo estaba adentro, y llega una tarahumara joven a pedir *kórima*, y le dice la señora ‘agarre la escoba un rato y sí le doy’, esta mujer volteo rápido y se fue. O sea, no querían trabajar y ahora los tienen hasta en los tractores. No son nada tontos, el asunto es que quieran, eso es, que quieran trabajar.

A: ¿Y qué tal trabajan los tarahumaras ahora?

P: Bueno, como todo ser humano, unos buenos y otros malos. A mí el problema que yo conozco de los tarahumaras: usted le enseña manejar tractor, le enseña todo, le enseña a ordeñar vacas –porque en los establos también trabajan–, les enseña todo, y él de repente, ni siquiera te dice... se va y te deja ahí con tu trabajo. No es responsable, yo no digo que debe quedarse, yo lo que digo es que debe de decirle a los patrones ‘mire, yo ya voy a trabajar hasta tal día, tu busca a quién’, pero no, estos agarran su mochila y se van. Eso no es bueno, sobre todo en la lechería, todavía en una huerta lo que no se hace hoy pues se hará mañana, pero con la vaca no. En las lecherías, a mí me gustaría tener 100 vacas y naturalmente con trabajadores porque yo ya qué tanto hago, pero no las tengo precisamente porque no voy a conseguir gente responsable. Eso es una responsiva, eso de los animales es una responsiva, tiene que ser todos los días, mañana y tarde” (Abraham Peters, entrevista 20 de septiembre de 2019, Colonia Manitoba, Cuauhtémoc).

Las máquinas permiten los encuentros, pero también los desencuentros. Cuando el menonita dice “ahora los tienen hasta en los tractores”, hay una convergencia de culturas diferenciadas que han establecido nuevas configuraciones situadas en la historia. Una realidad que contrasta con la visión del multiculturalismo que busca mantener a los grupos diferenciados culturalmente bajo nociones estáticas derivadas de un sistema de creencias y significados únicos (Benhabib 2006). Los tractores, a la inversa de los desencuentros que se generaron entre los liberales y los conservadores menonitas, ahora establecen un nuevo nudo incluyendo a los rarámuri. ¿Los tractores ahora podrían ser definidos como parte de un proyecto compartido de modo de existencia rarámuri? Las relaciones que posibilitan las máquinas no son necesariamente ajenas al conflicto. Entre menonitas y rarámuri seguirán existiendo diferencias por las contradicciones en torno a las nociones del trabajo, el *kórima* y las expresiones religiosas. Pero hasta ahora, la situación de entendimiento está mediada por las máquinas que posibilitan las interacciones entre ambos grupos.

## 5. Conclusiones

La ciudad de las tres culturas es un proyecto político y cultural del Estado mexicano que ha buscado el reconocimiento de agrupaciones diferenciadas por su origen, religión, lengua y costumbres. Las interacciones, sin embargo, discurren por un camino que no necesariamente es el de la igualdad y el respeto hacia los menos favorecidos en términos culturales, políticos y económicos. Es en el ámbito laboral donde el interculturalismo, entendido como la puesta en práctica de las interacciones entre sujetos y grupos culturalmente diferentes (Schmelkes 2004; Dietz 2016), se expresa. Sin embargo, la crítica a este proyecto multiculturalista no debería agotarse en advertir estas desigualdades de origen y ancladas al colonialismo en el que se encuentran, fundamentalmente, los grupos indígenas de México. No basta con evocar el “mismo repertorio de fuerzas ya reconocidas: poder, dominación, explotación, legitimación, fetichización, reificación” (Latour 2008: 347-348)<sup>9</sup>. Antes bien, este texto ha buscado volver a contar una historia considerando que este multiculturalismo no ha considerado el pluralismo y la multiplicidad de entidades. Y no lo ha hecho seguramente por las contradicciones y lo inacabado de esta multiplicidad.

En la narración de la historia de los menonitas, estos objetos son protagonistas y han sido considerados expresiones de los postulados sagrados de la religión anabaptista, o identificados como perversiones del acercamiento al mundo y al progreso, es decir, como expresiones paganas. Lo que evidenció este trabajo es el papel heterogéneo, híbrido y zigzagueante que han desempeñado las máquinas, según el lugar que ocupen en la trama relacional. El tren, por ejemplo, representó un sitio de encuentro indiscutible entre lo tradicional y la modernidad de principios del siglo XX; un mediador entre grupos claramente distintos en términos culturales sin que esta mediación haya provocado la asimilación o la pérdida de la diferencia entre los grupos. Lo que logró unir el tren también lo mantuvo separado. Es decir, la tecnología ha mantenido distanciadas a la modernidad de la tradición; estableció una línea entre lo sagrado y lo pagano como quedó evidenciado en el caso menonita.

Las máquinas no son representantes de un solo grupo, en este caso de los menonitas o el empresariado mexicano, sino objetos en una trama o nudo de relaciones y configuraciones donde participan lobos, mexicanos, rarámuri, menonitas, entre otros. Las máquinas no representan el mundo material inanimado o creado por los seres humanos enajenados por una ideología capitalista que dividió el mundo en la dicotomía naturaleza-cultura, sino que son posibilitadoras de un movimiento multiplicador cuya participación ha sido decisiva tanto en la estabilidad como en la inestabilidad entre los grupos culturalmente diferenciados.

## 6. Referencias

- Allouette, Patrick. 2014. “Las causas de la migración menonita por el mundo, Canadá y México: ¿Resultó su movilidad un éxito o un fracaso?” *Revista Líder* 25: 171-190.
- Anderson, Benedict. 2005. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt. 2006. *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. México: Siglo XXI Editores.
- Horsch, John y Harold S. Bender. 1979. *Menno Simons. Su vida y escritos*. Canadá: Herald Press.
- Benhabib, Seyla. 2006. *Las reivindicaciones de la cultura: igualdad y diversidad en la era global*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Burgess, Glenn y Don Burgess. 2014. *El reto de la sierra tarahumara. La construcción del ferrocarril Chihuahua al Pacífico*. Nuevo México: Barranca Press.
- Castro Martínez, Pedro. 2000. *Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua. Crónica de su fundación*. México: FONCA, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Díaz Gutiérrez, Victoriano. 2022. *Puerta a la sierra. Recuento histórico de Cuauhtémoc*. Cuauhtémoc: Aster/Doble Hélice.

<sup>9</sup> Es la misma crítica que hace Isabelle Stengers cuando advierte cómo la ciencia se ha encargado de nulificar o suplantarse el rumiar del sentido común (Stengers 2022).

- Dietz, Gunther. 2016. *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Domínguez, José Luis. 2015. *La otra historia de los menonitas*. México: Kleidi.
- Esparza, Eduardo. 1997. "Concretan la construcción de la colonia Tarahumara en la ciudad de Cuauhtémoc". *Diario de Chihuahua*, 1997/08/07, 1, B.
- Espino Meléndez, María. 1995. "Emigran Tarahumaras por Hambre se perdió todo el maíz y frijol que esperaban para Vivir". *El Heraldo de Chihuahua*, 1995/04/24, 1, B.
- . 1995. "Preocupa arribo de más grupos Tarahumaras". *El Heraldo de Chihuahua*, 1995/04/25, 1, B.
- Flores Hernández, Ivonne. 1992. *Cusihuirachi: minería e historia regional*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Haraway, Donna J. 2020. *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. México: Consonni.
- Kymlicka, Will. 1996. *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Latour, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- . 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Martínez Ramírez, María Isabel. 2021. "El camino y el caminar: fuentes históricas de los rarámuri de la Sierra Tarahumara, México". *Revista de Antropología* 64 (1): 1-21. <https://doi.org/10.11606/1678-9857.ra.2021.184479>.
- Moellenken, Wolfgang Wilfried. 1987. "Die rußlanddeutschen Mennoniten in Kanada und Mexiko: sprachliche Entwicklung und diglossische Situation". *Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik* 54 (2): 145-183. <https://www.jstor.org/stable/40502294>.
- Nevárez Méndez, Javier A., Rogelio Valles Caballero y Salvador García Gardea. 2008. *Cuauhtémoc. Tierra de oportunidades. Biografía de Salvador Corral Piñón*. Chihuahua: Instituto Chihuahuense de la Cultural.
- Sánchez Briones, Pedro. 2002. "La inmigración del hambre en Cuauhtémoc". *El Heraldo de Chihuahua*, 2002, H.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis. 2002. *El indigenismo en la Tarahumara*. México: Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- . 2009. "La comunidad indígena en la sierra tarahumara. Construcciones y deconstrucciones de realidades y conceptos", en *La comunidad a debate. Reflexiones sobre el concepto de comunidad en el México contemporáneo*, Miguel Lisbona Guillén, ed., pp. 121-134. México: El Colegio de Michoacán, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Sartori, Giovanni. 2001. *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Editorial Taurus.
- Sawatzky, Harry Leonard. 1971. *They Sought a Country: Mennonite Colonization in Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Schmelkes, Sylvia. 2004. "La educación intercultural: un campo en proceso de consolidación". *Revista Mexicana de Investigación Educativa* 9 (20): 9-13. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002002.pdf>.
- Schmiedehaus, Walter. 2021. *Los antiguos colonos menonitas en México*. Cuauhtémoc: Museo y Centro Cultural Menonita A.C.
- Stengers, Isabelle. 2022. *Reactivar el sentido común. Whitehead en tiempos de debacle*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor, Charles. 2001. *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas. 2005. "Las migraciones menonitas al norte de México entre 1922 y 1940". *Migraciones internacionales* 3 (1): 5-31.
- Valero Martínez, Fernando. 1991. *Ciudad Cuauhtémoc. Su historia*. Chihuahua: Servicios Informativos del Norte.

Wasserman, Mark. 1987. *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. México: Grijalbo.

Weber, Max. 1991. *Sociología de la religión*. México: Colofón.

—. 2022. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.